



El arte de rogarle al PRI



Hace unos meses se auguraba que el PRI desaparecería. De haber gobernado 14 Estados y detentar la presidencia en 2018, se estimaba que el partido tendría dos gubernaturas para el término del sexenio y nulas posibilidades de recobrar la presidencia. Su dirigente, Alito Moreno, era la cara del fracaso. En cuestión de meses su casa había sido cateada por presunto enriquecimiento ilícito, 15 exgobernadores pedían su renuncia y varios expresidentes del PRI publicaban misivas demandando la renovación del partido. Los días del PRI, se pensaba, estaban contados.

Hoy todo se ve distinto. La historia de la desaparición del PRI continúa vigente, pero ahora como un guion secundario, una película serie B. El guion principal se ha vuelto el juego político de cómo y quién se quedará con el poder que le queda al PRI. En esa nueva historia, de horario estelar, el [PRI no es un fracasado saliendo por la puerta trasera](#), es un jugador valioso poniéndose a subasta.

El PRI todavía tiene mucho que ofrecer. El PRI obtuvo el 18% de la votación en 2021, tiene 69 diputados y 7 senadores. Es decir, el PRI es la tercera fuerza política más importante de México. Además, tiene dos millones de afiliados, lo que lo hace oficialmente el partido con más seguidores, y continúa siendo la opción predilecta de las verdaderas élites. De acuerdo con datos del Latinobarómetro, entre el top del 1% más rico de México, el 30% preferiría votar por el PRI (28% Morena y 11% PAN). Las élites mexicanas son priístas leales, pero de clóset.